

Para vivir

LA REVISIÓN DE VIDA

Un método para la acción y para la espiritualidad cristiana

José María Rubio



evd

editorial verbo divino

Avda. Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra)
2006

Introducción

La Revisión de Vida, surgida en la JOC con J. Cardijn y los primeros grupos de jocistas, hoy forma parte ya de la herencia y del patrimonio común de la Iglesia. Desde su origen hasta hoy ha mostrado un vigor, una calidad y una riqueza sorprendente en la formación de personas cristianas, activas y comprometidas en el mundo, militantes, corresponsables al interior de la Iglesia. La Revisión de Vida es un tesoro en la vida de la Iglesia, especialmente en los Movimientos de Acción Católica, aunque no sólo. Un tesoro no de museo, sino de vida y de crecimiento apostólico y espiritual, como el tesoro del que nos habla el Evangelio, que dinamiza y se convierte en fuente de vida para la persona que lo encuentra.

La Revisión de Vida históricamente no es algo terminado y estático, sino un método en crecimiento y en evolución constante como la vida, fundamentado en un espíritu o intuiciones básicas originales. A la Revisión de Vida le ocurre como a todos los tesoros vivos, que con el tiempo ganan en calidad, precisión, vigor, hondura, vitalidad, y así se convierte en esperanza de futuro para la propia Iglesia en su misión esencial de anunciar la Buena Noticia de Jesucristo, de liberar a los hombres, especialmente a los pobres de toda injusticia y opresión, y así mostrar el Reino de Dios, el rostro amoroso del Padre.

La Revisión de Vida es una práctica pedagógica, un método pastoral, un camino de espiritualidad suficientemente amplio y profundo, que ya tiene casi un siglo de historia en la Iglesia. Por eso cuenta con base suficiente para preguntarnos por su sentido teológico y mirarla con prospectiva pastoral.

Mucho se ha escrito sobre ella de forma sencilla en folletos, artículos, cuadernillos, etc., para ayudar a vivirla en los grupos. Estas páginas quieren ser únicamente un intento de recoger en parte esa reflexión abundante y dispersa; quizás por eso, algunos podrán reconocer ideas o expresiones tomadas de su grupo o de su forma

de vivir y presentar la Revisión de Vida. Tal vez esto ayude un poco a que este tesoro, la Revisión de Vida, no quede arrinconado como pieza pedagógica de museo o como experiencia curiosa de una época pasada, sino que siga siendo esa mediación que nos ayuda a introducirnos en el gran tesoro del Evangelio, y así ofrecerlo a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Las mejores páginas de la Revisión de Vida, las más apasionantes están escritas en los cuadernos, o mejor en las vidas de muchos militantes, cargadas de espíritu evangélico, para quienes esta práctica es un camino de humanización, de encuentro con Jesucristo en la Iglesia, de presencia comprometida y misionera entre su gente y en su ambiente. Son páginas a las que conviene acceder desde la propia experiencia o desde el acompañamiento. Nos hacen caer en la cuenta de que la verdad está sobre todo en la vida, no en los libros; esa verdad es a la que Jesús se refiere cuando dice «*Yo soy camino, verdad y vida*», o cuando, a aquellos primeros discípulos que querían conocerle, les invita sencillamente a estar con él: «*Les dijo: Venid y lo veréis. Se fueron con él, vieron dónde vivía, y pasaron aquel día con él*» (Jn 1,39).

Nadie duda de que en el pasado siglo XX, tan marcado por el despertar del laicado en busca de su papel en la Iglesia y en el mundo, la Revisión de Vida ha sido uno de los medios que más eficazmente han contribuido para que esta preocupación teológico-pastoral se hiciese experiencia en muchas personas y movimientos de seglares. La Revisión de Vida tiene algo de peculiar y de genuinamente seglar: es el método y la espiritualidad típica del cristiano que quiere hacer consciente y efectiva su fe en medio del mundo, a través del testimonio, de la acción por la justicia y del anuncio de Jesucristo. Muchos cristianos, especialmente laicos, han hecho crecer su fe al ritmo de la Revisión de Vida, en contextos y momentos culturalmente diversos a lo largo del siglo XX, marcándoles profundamente en su manera de ser cristianos, de situarse y de actuar ante la realidad. Es un fruto del despertar del laicado. En este sentido, el P. Congar valoraba la Revisión de Vida como una creación original debida a los laicos, una de las primeras en la historia de la espiritualidad seglar. La Revisión de Vida constituye una adquisición definitiva para la construcción de un cristianismo secular. La existencia histórica en todas sus dimensiones se convierte en el lugar de la vocación universal a la santidad¹.

En la Revisión de Vida, nacida varias décadas antes del Concilio Vaticano II, tomaron cuerpo muchas de las intuiciones que posteriormente el Concilio convertiría en doctrina y criterios pastora-

¹ Henri-Jérôme Gagey, *Réinventer la Révision de vie*, Les Editions Ouvrières, París, 2003, p. 120.

les: acercamiento y diálogo con la realidad, interrogar a la propia fe desde esa realidad, ponerse en acción al servicio del mundo en coherencia con la propia fe y en fidelidad a la realidad.

Hay algunos rasgos de la Revisión de Vida que explican en parte su importante influjo pastoral y espiritual:

- la Revisión de Vida es un método sencillo, pero a la vez profundamente evangélico;
- educa al compás de la vida; es un camino natural, muy pegado al ser de la persona, a su vida de cada día;
- es un instrumento maleable, adaptable a momentos históricos y culturales diversos, a personas o edades distintas, pero a la vez riguroso y fiel a la mejor pedagogía, al espíritu más evangélico;
- la Revisión de Vida tiene interiormente un denso contenido espiritual.

La virtualidad de la Revisión de Vida es que, partiendo de lo sencillo, de lo cotidiano, de lo que está al alcance de todos, va abriendo en la persona una espiral de crecimiento en la fe, de atención a la vida, de implicación en el compromiso, que se va convirtiendo en fuente de espiritualidad, en eje vertebrador de la vida creyente.

Es importante, pues, situar este método en su contexto histórico y eclesial. La aparición de la Revisión de Vida no ocurre de forma casual o como una invención circunstancial, sino que responde a causas más profundas, a unas necesidades de la Iglesia y de los hombres de la época en que surge.

Su historia es sencilla, muy pegada a la vida, a reuniones sencillas de jóvenes o de adultos del mundo obrero y popular, sobre todo en sus comienzos, donde lo que preocupa no es lo técnico ni el debate teológico, sino la fidelidad a la vida y al Evangelio. Por eso la Revisión de Vida no se puede definir, encasillar, encerrar en ningún esquema o cuestionario.

Por otra parte, reducir o identificar la Revisión de Vida con Cardijn, la JOC o con la Acción Católica –lo cual es cierto en cuanto a sus orígenes y su espíritu– sería encerrarla en un ámbito demasiado estrecho. Pensar que pertenece a una época ya pasada –como creen algunos– sería simplemente desconocerla o prejuzgarla.

A lo largo de estas páginas proponemos la Revisión de Vida como una pedagogía en la educación-maduración de la fe y como una espiritualidad cristiana, que recoge lo mejor de la nueva pedagogía.

A veces se olvida todo esto, haciendo un uso superficial o espiritualizado de la Revisión de Vida. Más frecuente es desconocerla e identificarla con «comentar cosas de la vida» o «hablar de cosas

personales», ignorando toda su potencialidad educativa, espiritual, transformadora.

Podemos afirmar que la Revisión de Vida ha venido siendo a lo largo del siglo XX una respuesta al «cómo» de algunas de las grandes preguntas que la Iglesia y los cristianos se han hecho en su relación-servicio al mundo y a la evangelización. Sin pretender, ni mucho menos, ser la solución, la Revisión de Vida ha sido un camino sencillo de respuesta, hecha experiencia, a preguntas sobre la misión, la transmisión de la fe, la presencia, el diálogo y el servicio de la Iglesia al mundo, el proceso de personalización de la fe, la formación de laicos cristianos para el mundo y para la Iglesia.

Unas preguntas que no eran coyunturales o propias de una época, sino que siguen teniendo hoy vigencia; de ahí la actualidad permanente de la Revisión de Vida en los procesos de fe, en la acción pastoral y misionera de la Iglesia hoy. La Revisión de Vida es una ayuda importante de cara a despertar y consolidar una sensibilidad pastoral, espiritual ante el valor teológico de la realidad y de la historia, ante la responsabilidad del laico en el mundo y en la Iglesia. Sobre todo cuando a veces se dejan notar momentos o corrientes de repliegue ante el mundo, de presencia contundente, de búsqueda de medios importantes, o de una espiritualidad poco ligada a la vida y al compromiso por la justicia del Reino.

Es cierto que muchas veces buscamos métodos fáciles, rápidos y no muy exigentes, que garanticen la formación de la persona de golpe; otras veces consideramos puramente anecdótico o secundario el método a utilizar, aplicando métodos donde lo que prima es la formación teórica o la clarificación de contenidos doctrinales. En ese sentido la Revisión de Vida no es un método simple y que nos arregle una reunión. Cualquier método verdaderamente profundo requiere siempre rigor y constancia en quienes lo hacen o lo acompañan.

En consonancia con lo que apuntaba anteriormente de que «La Revisión de Vida no es algo terminado y estático, sino en crecimiento y evolución constante» quiero hacer referencia al Coloquio o Seminario sobre la Revisión de Vida («La révision de vie, une pratique à réinventer») dirigido por la Mission Ouvrière de Francia, realizado en noviembre de 2002 en el Instituto Católico de París².

² El Coloquio, titulado «*La révision de vie, une pratique à réinventer*» desarrollado por la Mission Ouvrière, tuvo lugar en noviembre de 2002 en el Instituto Católico de París.

Una buena parte de los trabajos de preparación, de desarrollo y conclusión del Coloquio han sido publicados en «*Réenchâter la Révision de vie*», Cahiers de l'Atelier, n. 499, enero 2003, París, y en «*Croire, vivre, raconter. La révision de vie, une pratique à réinventer*», Daniel Pizivin et Robert Strasser. Les Éditions de l'Atelier, octubre 2003, París.

En los diferentes y abundantes trabajos, conferencias, etc. del Coloquio se aborda la historia y evolución de la Revisión de Vida a lo largo de más de 75 años. Allí se plantea una necesidad y un interrogante de cara a la constante actualización de la misma, fiel a su espíritu original. Dos desafíos que querría recoger para nosotros pastoralmente:

- conocer, hacer, vivir la Revisión de Vida con fidelidad, y con frecuencia;
- actualizarla permanentemente a las exigencias de la evangelización hoy.

Por eso presentamos en las páginas siguientes una mirada o perspectiva múltiple de la Revisión de Vida, para una mejor comprensión y una vivencia más eficaz de la misma: su significado y metodología, su historia, la teología en la que se fundamenta, sus valores pedagógicos, la antropología subyacente, así como la espiritualidad y potencialidad misionera de la Revisión de Vida.

No es preciso señalar que la Revisión de Vida no es ningún absoluto, sino que se sitúa en el marco amplio de las mediaciones eclesiales para la educación de la fe, y que, por tanto, precisa de la complementariedad de otros elementos catequéticos, de espiritualidad, de formación propios de la tradición de la Iglesia. Todos ellos vividos y experimentados como don, como gracia, bajo la acción del Espíritu Santo.

La Revisión de Vida necesita seguir evolucionando, adaptándose a nuevos momentos y necesidades de la evangelización, de la Iglesia, de la sociedad, sin renunciar por ello a lo nuclear de su mística y de su método. El último capítulo está dedicado a recoger algunos de estos desafíos y perspectivas de futuro para la Revisión de Vida.

I

¿Qué es la Revisión de Vida?

1. Objetivos y contenido de la Revisión de Vida

«A los jóvenes que han entrado recientemente en el taller les hacen echar una hora más y se llevan un montón de broncas por no cubrir las horas, por no afeitarse, etc.

Ante todo esto sufres y te indignas.

Muchas veces me he acordado de algunas cosas que decimos en el grupo: “Un joven trabajador vale más que todo el oro del mundo”, “He visto la aflicción de mi pueblo, he escuchado su clamor en presencia de sus opresores, pues ya conozco su sufrimiento. He bajado a liberarle.» (José Luis)

«Entró de nuevo Jesús en la sinagoga y había allí un hombre con un brazo atrofiado. Estaban al acecho para ver si lo curaba en sábado y acusarlo.

Jesús le dijo al del brazo atrofiado: “levántate y ponte ahí en medio”.

Jesús ve las circunstancias concretas en que se realiza la vida de las personas. Intenta descubrir toda la fuerza de lo real, de los acontecimientos: es la verdad de la vida, de la experiencia.

Ya ellos les preguntó: “¿Qué está permitido en sábado: hacer el bien o hacer el mal; salvar una vida o destruirla?”.

Se quedaron callados.

Echando en torno una mirada de ira y dolido de su ceguera, le dijo al hombre: “Extiende el brazo”.

Lo extendió, y su brazo quedó normal. Nada más salir de la sinagoga, los fariseos se pusieron a planear con los herodianos el modo de acabar con Jesús.» (Mc 3,1-6)

Jesús es bien consciente y partícipe del plan salvador de Dios para todos los hombres, en especial para los pobres y los alejados de la fe. Dios quiere para todas las personas una vida en plenitud, en abundancia. Es la fuerza o la verdad de la fe.

Jesús realiza y anuncia el Amor del Padre en el compromiso transformador y liberador de las personas y de la realidad social.

1. Introducción

Nada es tan pretencioso y a menudo tan simplificador como intentar dar una definición, en este caso, de la Revisión de Vida. Por eso vamos a ir abordando a lo largo de estas páginas los aspectos fundamentales de la misma, sus objetivos y metodología, su historia, sus fundamentos teológicos o su dimensión espiritual, misionera y pedagógica.

Revisar es mirar de nuevo la vida, en profundidad, de manera más consciente y desde la óptica o perspectiva de fe. Solían decir «*mirar la vida con los ojos de Dios*», para tomar postura activa, militante, creyente ante esas personas o situaciones que se ha mirado. La Revisión de Vida es un instrumento dinámico para la comprensión o lectura de los acontecimientos de nuestro mundo, para llegar a la interioridad de nuestro ser, para encontrar al Dios vivo de Jesús y para la transformación de las personas y de las estructuras.

*«La Revisión de Vida es una visión nueva de la vida porque el mismo Señor ha entrado en nuestra vida. La Revisión de Vida no aporta necesariamente ideas nuevas, conocimientos sobre la vida, pero debe renovar siempre nuestra mirada interior, nuestra percepción íntima del mundo.»*¹

La Revisión de Vida es un proceso personal y comunitario que permite, partiendo de un hecho (ver), descubrir cómo las personas implicadas en él avanzan hacia el Reino de Dios o se alejan del mismo (juzgar) y percibir la llamada a la acción que el Espíritu nos dirige desde ahí. Por eso en algunas publicaciones para explicar la Revisión de Vida se habla de un «ver samaritano», un «juzgar cristiano» y un «obrar apostólico»².

La Revisión de Vida, por tanto, no aporta sobre todo nuevas ideas, mayores conocimientos o análisis más completos de la realidad; más bien busca renovar nuestra percepción íntima del mundo,

nuestra mirada de la vida, de los acontecimientos, sobre todo de las personas y de nosotros mismos. El contenido de la Revisión de Vida viene dado por los hechos de la vida, tomados no como acontecimientos casuales sino como acontecimientos portadores de sentido y de significado.

La Revisión de Vida no busca solucionar problemas ni incluso elaborar un Plan de Acción; su sentido es más hondo: tomar nuestra vida y la del entorno en las manos, para situarla a la luz del plan de Dios, y restablecer todas las cosas en Cristo (Col 1,10.15-20).

Así la Revisión de Vida, más que parecerse a un espejo en el que mirarnos para superar o corregir nuestros fallos, podemos compararla a una «ventana» desde la que miramos de nuevo el mundo, la vida de nuestro entorno, a nosotros mismos con una mirada nueva, la del Evangelio, para reconocer la presencia de Dios y escuchar su llamada.

«La auténtica Revisión de Vida no es un análisis de hechos particulares separados del resto del mundo. Los militantes no participan en la Revisión de Vida para encontrar solución a sus problemas o para adelantar en su propia perfección.»

*«El aspecto formal de los hechos es lo que da a la Revisión de Vida su unidad. Es lo que da forma, sentido, dirección a la Revisión de Vida.»*³

Toda la Revisión de Vida discurre en un contexto eclesial de fe cristiana, de seguimiento a Jesucristo, dentro del marco de la pedagogía de la acción, a la que más tarde haremos referencia. Escuchar la Palabra de Dios para dejarse convertir por ella forma parte esencial de la dinámica o mística de la Revisión de Vida. La Revisión de Vida crea comunidad, Iglesia; se vive y se sitúa en un contexto comunitario y eclesial; plantea y educa en esta dimensión esencial de la vida cristiana que es la apertura y pertenencia a la Iglesia, a la pequeña comunidad del equipo, la parroquia, así como la presencia y acción en las comunidades naturales de vida (familia, barrio, compañeros...).

¹ A. Maréchal, *La Revisión de Vida*, Barcelona, 1997 (edición original 1960), p. 31.

² O. Ganchehui y N. Derudi, *Fundamentos de la JOC*, Buenos Aires, 1953, p. 272.

³ A. Maréchal, o. c., p. 102.

La Revisión de Vida tiene a su vez un claro dinamismo misionero: hacer penetrar el espíritu cristiano y la Iglesia en la sociedad, especialmente entre ambientes o personas distantes de la fe cristiana. No cumpliría bien su cometido si hiciese de los laicos cristianos, de los militantes, personas ajenas o aisladas del mundo.

Es importante también precisar que este método no es una mera técnica pastoral o una forma de hacer reuniones; es algo mucho más profundo y, por tanto, presupone unas convicciones fundamentales en quienes la viven. Es mucho más que una técnica pedagógica: es una pedagogía de la fe y del desarrollo integral de la persona, un camino de espiritualidad que busca hacer síntesis entre fe y vida. Es una lectura cristiana de la realidad que permite relacionar la vida cotidiana con la fe, la historia colectiva de la humanidad con el proyecto salvador de Dios para toda la creación⁴.

Para ello la dinámica de la Revisión de Vida provoca un proceso de maduración, de humanización de cuatro dimensiones antropológicas fundamentales:

a. El conocimiento y comprensión de la realidad

Conocer con objetividad lo que nos rodea, conocerse a sí mismo, captar el interior de las personas, descubrir las estructuras colectivas, el misterio y la grandeza de la vida es un momento fundamental en el proceso de maduración o desarrollo integral de la persona, y necesario en la maduración de la fe. El «ver» en la Revisión de Vida cultiva y potencia esta dimensión antropológica fundamental.

«Siempre he vivido y participado en mi barrio, pero no palpaba su problemática. A simple vista parece un barrio más donde la vida transcurre sin lujos pero sin necesidad, donde se comentan los problemas de los chavales en el Instituto, o que se ha producido un atraco, o que en tal bar venden drogas... es como una película que transcurre por el barrio, pero sin afectar a su conjunto.

⁴ Ramón Prats i Pons, *La misión de la Iglesia en el mundo*, Salamanca, 2004, pp. 128 y 141.

Con el contacto directo con los jóvenes y en mi equipo de Revisión de Vida fui descubriendo las causas y consecuencias de lo que pasaba: la falta de afectividad, el fracaso escolar, la poca estructura personal de los chavales, el paro, la droga... y la presencia o llamada que Jesús me hacía en todo esto.» (M^a Victoria)

b. La afectividad, los valores

Tomar postura ante la vida, los acontecimientos o las personas, optar en libertad desde unas convicciones asumidas, responder a una llamada o misión recibida son pasos imprescindibles en todo proceso humanizador. Pasar de las impresiones ambientales, de la ideología dominante, de los tópicos sociales a la toma de decisiones personales, a formarse una jerarquía propia de valores, a dejarse afectar por las personas y situaciones, a personalizar la fe e interiorizar la Palabra de Dios, son elementos todos ellos que constituyen el proceso de maduración de la persona creyente. Es la dimensión que cuida especialmente el «juzgar» de la Revisión de Vida.

«La Revisión de Vida permite hacer crecer, entre otras, tres relaciones: la relación con mi propia vida, con los otros (en el grupo, en el barrio, en el trabajo...) y con Dios. Y como todas relaciones, si no son regulares, es difícil sentir la necesidad de vivirlas. Cuanto más tratamos de nuestra vida, de la de los otros y de Dios, más deseamos pasar el tiempo juntos, profundizar la relación.» (Sylvie)

c. La acción

La persona humana se expresa y se realiza también en lo que hace: el niño jugando, el adulto en el proceso productivo, en la actividad creadora, artística, social o política. La acción en su sentido más amplio forma parte de la identidad o integridad humana, y es por eso elemento constitutivo de la experiencia cristiana.

Aprender a actuar, a ser protagonista, a comprometerse es crecer como persona. La Revisión de Vida educa esta dimensión tan humana y cristiana que es la acción.

«*La Revisión de Vida me hace vivir la experiencia del apostolado invitando en primer lugar a cada joven a interesarse por la vida de los otros, a ir a encontrarlos, y a hacer camino con estos amigos a través del compartir, de la acción y de la propuesta de la fe en Jesucristo.*

Estas relaciones me aportan una formación progresiva, permanente sobre diferentes aspectos: el sentido de la responsabilidad, de la solidaridad, de la acción.» (Sylvie)

«*Por la Revisión de Vida he aprendido mejor a conocerme a mí misma y a tener siempre la esperanza de superarme. Me ha dado confianza y coraje para actuar. Incluso si yo no puedo hacer grandes cosas en el mundo, sé que puedo hacer algo en el mundo del trabajo.»* (J. Cheong)

d. *La dimensión profunda, trascendente, religiosa, cristiana*

Todo el proceso de la Revisión de Vida, ya desde el ver, supone abrir la persona a esta dimensión de lo profundo, del misterio, del acontecimiento que se esconde detrás de cada persona, de cada pequeño hecho de vida. Es en el juzgar donde explícitamente se entra en la dimensión de lo gratuito, de lo divino, de lo más específicamente cristiano como elemento integrante de la persona.

«*La Revisión de Vida me evangeliza: me ayuda a que surja en mí una relación íntima con Dios descubriendo la vida cotidiana a la luz de la Biblia, especialmente de los evangelios, mirando dónde está el paso de Dios en nuestras vidas diarias, siendo testigo de la fe de los otros creyentes.»* (Sylvie)

«*La confrontación con el Evangelio durante la Revisión de Vida hizo nacer la exigencia de conocer mejor la figura de Jesús, y esto, junto al descubrimiento de valores y a la búsqueda del sentido de la vida, permitió a todos los del grupo profundizar sobre su propia situación religiosa. Esto me ayudó personalmente primero a descubrir esta dimensión y después a acoger el mensaje de liberación de Jesucristo y el misterio de su muerte y resurrección.»* (Daniele)

Diríamos que la aportación original de la Revisión de Vida consiste en poner en interacción y de forma equilibrada estas cuatro dimensiones fundamentales para el desarrollo integral de la persona.

2. Objetivos de la Revisión de Vida

Las personas –y sólo ellas– son el objeto o centro de atención de la Revisión de Vida, cuya finalidad es iluminar la vida y el interior de esas personas para comprender lo esencial de la vida, tomarla en sus manos, descubrir en ella la presencia de Dios, la llamada que él nos dirige a la conversión personal y a colaborar en la construcción de su Reino a través de la acción por la justicia, del testimonio y de la misión-evangelización.

De manera sintética describe J. Cardijn, fundador de la JOC, refiriéndose a los jóvenes, el sentido y los objetivos de la Revisión de Vida:

«*Es el método “por ellos, entre ellos y para ellos” que tiene por objeto hacer descubrir a los jóvenes trabajadores la significación y el objeto de su existencia, su razón de vivir y de trabajar, su propia personalidad y la misión que tienen en la sociedad desde la perspectiva de la fe»*⁵. Es decir, un método para encontrarse consigo mismo, descubrir el sentido hondo de la vida y la tarea o misión que cada uno recibimos de Dios; en síntesis, un itinerario profundo de espiritualidad, de fe, de militancia.

La Revisión de Vida se dirige a las personas y pretende que se encuentren consigo mismas, se abran al prójimo y a Dios a partir de los acontecimientos, a menudo sencillos, de la vida cotidiana. Hablamos, pues, de iluminar el interior, el corazón, las motivaciones u opciones fundamentales, el ser de las personas (y no tanto la intimidad, la subjetividad o estado de ánimo), tomando como punto de partida –no como pretexto– su vida concreta y la del entorno.

Los acontecimientos sociales, materiales, los hechos de la vida cotidiana forman parte necesaria-

⁵ José Cardijn, *Semana de Estudios Internacionales*, 1956.